

Apreciaciones sobre el proceso de investigación-creación aplicado con personas migrantes en situación de vulnerabilidad

Una experiencia autoetnográfica en Bogotá

Appreciations about the research-creation process applied with migrants in situation of vulnerability

An autoethnographic experience in Bogotá

DOI 10.59486/MTIF8780

Rubén Jorge Burgos Jiménez, doctorando de la Universidad de Granada, España. ORCID: 0000-0003-1156-6483

Natalia Isabel Amaya García, doctoranda de la Universidad de Toulouse II Jean Jaurès, Francia.

Appréciations sur le processus de recherche-création appliqué avec des personnes migrants en situation de la vulnérabilité

Une expérience autoethnographique à Bogotá

Palabras clave:
Migración, autoetnografía, transformación, intervención artística, observación participante, procesos de paz.

Keywords:
Migration, autoethnography, transformation, artistic intervention, participant observation, peace processes.

Mots-clés:
Migration, autoethnographie, transformation, intervention artistique, observation participante, processus de paix.

RESUMEN

El presente artículo nace de la experiencia de participación como coinvestigadores/as en el proyecto de investigación europeo "Transforming Migration by Arts" (TransMigrARTS), durante un proceso de movilidad académica en Bogotá (Colombia) en el marco del "WorkPackage 2", fase para la observación de los talleres realizados en agosto de 2022 por la Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Su objetivo es el de reconocer las percepciones, vivencias, sentimientos y relaciones generadas en el desarrollo de los talleres y encuentros por la ciudad a través de narrativas autoetnográficas de un investigador observador visitante extranjero y una investigadora tallerista residente. Estos relatos muestran que el proceso de investigación-creación es una experiencia transformadora para los/as propios/as investigadores que fomenta la implicación social, personal y profesional, permitiendo reconocer la complejidad del fenómeno migratorio, lo cual representa una práctica que puede complementar las evaluaciones de los talleres para comprender las relaciones producidas durante su aplicación.

ABSTRACT

This article stems from the experience of participating as co-investigators in the European research project "Transforming Migration by Arts" (TransMigrARTS), during an academic mobility process in Bogotá (Colombia) within the framework of "WorkPackage 2", phase for the observation of the workshops held in August 2022 by the Francisco José de Caldas District University. Its objective is to recognize the perceptions, experiences, feelings and relationships generated in the development of the workshops and meetings around the city through autoethnographic narratives of a foreign visitor observer researcher and a resident workshop researcher. These reports show that the research-creation process is a transforming experience for the researchers themselves that encourages social, personal and professional involvement, allowing them to recognize the complexity of the migratory phenomenon, which represents a practice that can complement evaluations of the workshops to understand the relationships produced during its application.

RÉSUMÉ

Cet article est issu de l'expérience de participation en tant que co-chercheurs au projet de recherche européen "Transforming Migration by Arts" (TransMigrARTS), lors d'un processus de séjour académique à Bogotá dans le cadre du "WorkPackage 2", une phase d'observation des ateliers organisés en août 2022 par l'Université Distritale Francisco José de Caldas. Son objectif est de reconnaître les perceptions, les expériences, les sentiments et les relations produites dans le développement des ateliers et des réunions qui ont eu lieu dans la ville à travers les récits auto-ethnographiques d'un chercheur-observateur étranger et d'une chercheuse animatrice d'atelier résidente. Ces histoires montrent que le processus de recherche en création est une expérience transformatrice pour les chercheurs eux-mêmes qui favorise l'implication sociale, personnelle et professionnelle, permettant de reconnaître la complexité du phénomène migratoire, ce qui représente une pratique qui peut compléter les évaluations des ateliers afin de comprendre les relations produites au cours de leur implémentation.

Introducción

El presente artículo nace de la experiencia de participación como coinvestigadores/as en el proyecto de investigación europeo “Transforming Migration by Arts” (TransMigrARTS), de la convocatoria Horizon2020-Research and Innovation Framework Programme, tipo Marie Skłodowska-Curie Action-MSCA-RISE (Ref.101007587). Este proyecto tiene como principal interés reconocer las diferentes percepciones sobre los procesos de transformación migratoria a través del desarrollo de talleres artísticos como herramientas de investigación-creación, de acuerdo con su responsable Monique Martínez (2022) de la Universidad de Toulouse II – Jean Jaurès. Su originalidad se centra en el estudio del uso e impacto de las artes como mecanismo de transformación y empoderamiento ante las distintas situaciones de vulnerabilidad que experimentan la población migrante, ya que, de acuerdo con Fernández-Niño y Navarro-Lechuga (2018) y con Martínez y Martínez (2018) estas iniciativas suelen realizarse desde el ámbito de la salud humana y con perspectiva psicosocial. Por tanto, a través de las dinámicas artísticas se fomenta los mecanismos de expresión, autoestima, confianza y conexión social.

En concreto, este trabajo se origina en el transcurso del WorkPackage 2 (WP2), destinado a la intervención artística en comunidades vulnerables específicas migratorias, durante el proceso de movilidad y estancia académica en la ciudad de Bogotá para la observación de los talleres “Prácticas de la Risa y la Celebración” y “Prácticas de performance para el Buen vivir”, realizados en agosto de 2022 por la Universidad Distrital Francisco José de Caldas. A partir de este contexto, tenemos como objetivo compartir algunas de las experiencias vividas durante la aplicación de estos talleres y estancia investigadora en la ciudad de Bogotá mediante narrativas autoetnográficas que permitan reconocer las percepciones, vivencias, sentimientos y relaciones generadas a través de un investigador observador visitante extranjero de procedencia europea y una investigadora tallerista residente de la propia ciudad. La exposición de sus miradas desde diferentes roles profesionales y contexto demográfico permite una mayor aproximación a la realidad ob-

servada. Con ello, pretendemos realizar posibles propuestas de mejora en el proceso de investigación-creación aplicada con comunidades migratorias que faciliten su transformación.

La migración representa un fenómeno demográfico natural propio del ser humano que implica la alteración de las dimensiones económicas, psicológicas, sociales, educativas, políticas y emocionales de la persona (Martínez y Martínez, 2018). Asimismo, la persona migrante debe ser considerada un sujeto reconocible y con igualdad de oportunidades, siendo un compromiso y un derecho fundamental que el Estado debe garantizar, especialmente ante las condiciones de precariedad económica, búsqueda de oportunidades laborales, educativas, reagrupación familiar, cambios climáticos o huida de conflictos bélicos/armados que originan estos movimientos (Fernández-Niño y Navarro-Lechuga, 2018; Maiztegui-Oñate, Esumaga y Gandarias, 2022; Terrón-Caro y Monreal-Gimeno, 2014). Por ello, Portes (2009) resalta que esta vivencia requiere la adaptación psicosocial y el equilibrio emocional de las personas implicadas, necesitando la mejor convivencia e interacción con las nuevas comunidades acogedoras como proceso de transformación social entre todos los agentes implicados. Sin embargo, existe la presencia de entornos hostiles que generan relaciones de rechazo y violencia contra las personas migrantes basadas en conductas y actitudes discriminatorias y de estigmatización social que dificultan la calidad de vida de esta población (Martínez y Martínez, 2018; Terrón-Caro y Monreal-Gimeno, 2014).

Ante ello, emerge la importancia de las prácticas socioeducativas y artísticas como modelos de intervención contextualizados y adaptados a las distintas realidades que presentan las comunidades vulnerables, orientados a fomentar sus habilidades, competencias y la adquisición de recursos y herramientas que permitan su autonomía, comunicación y resolución de conflictos, además de fomentar el cambio social y mejor integración en el nuevo territorio. Gracias a ello se pretende representar la inclusión y expresión de estas personas para conseguir su visibilidad, empoderamiento y transformación generando procesos de paz (Aña-

ños, García-Vita y Añaños, 2022; Maiztegui-Oñate, Esumaga y Gandarias, 2022).

Concretamente, los flujos migratorios en Colombia han experimentado un gran cambio y evolución en los últimos años, asociados a las condiciones y el orden socioeconómico y político del país (Cuervo, Barbieri y Rangel, 2018). Este aumento de desplazamientos y movimientos poblacionales ha provocado un proceso de globalización para el Estado, lo que conlleva cambios en los valores, actitudes y normas de convivencia en su sociedad (Guarnizo, 2006). Especialmente, en este contexto resalta la crisis migratoria venezolana, pues, según Rodríguez y Ramos (2019), Colombia acoge a más del 50% de su flujo migratorio. En este sentido, García y Restrepo (2019) destacan como principales causas de esta corriente migratoria las persecuciones políticas, carencias económicas, sensaciones de inseguridad y pésimas calidades de vida. Este cambio en la configuración sociocultural del territorio colombiano representa una realidad actual de gran relevancia social y un reto para el Estado, lo que requiere acciones socioeducativas de paz, empoderamiento e integración para el mejor desarrollo humano y erradicación de las situaciones de violencia y vulnerabilidad migratoria.

De este modo, se denota distintos tipos de flujos migratorios en Colombia, diferenciando, de acuerdo con el Instituto Nacional de Estadística (INE, 2022) y con García (2003), entre:

- Migración internacional: movilizaciones entre distintos países.
- Migración interna: movilizaciones en el interior del propio país. Puede ser entre distintas provincias, regiones, comunas...
- Migración intergeneracional o segunda generación de migrantes: Se trata de personas que, aunque no hayan realizado un desplazamiento o movilidad, provienen de padres/madres migrantes. Por tanto, su historia de vida está marcada por los factores sociales, económicos, emocionales y políticos de la situación migratoria familiar.

Asimismo, debido a las condiciones de coacción, conflictividad e inestabilidad económica y/o laboral que conllevan los cambios políticos y socioeconómicos en distintos países, destacan los proyectos migratorios de carácter forzado, migrantes refugiados y aislados (Alaminos, Alber y Santacreu, 2010; García y Restrepo, 2019). Se tratan de desplazamientos delicados y con un gran impacto emocional debido a la repentina ruptura social, cultural y familiar en la vida de la persona. Pueden ser movilizaciones tanto internacionales como internas. Con todo, las personas migrantes configuran un colectivo vulnerable específico con características y necesidades socioeducativas determinadas y marcadas por sus historias de vida.

En este sentido, el proceso de investigación-creación aplicada desde donde se desarrolla el proyecto TransmigrARTS reconoce que los conocimientos pueden originarse a través de procesos artísticos y estéticos, los cuales pueden comunicarse a través de la misma experiencia (Borgdorff, 2012). Para Martínez (2022), al tener una perspectiva aplicada, esta investigación tiene como objetivo aportar soluciones a desafíos sociales a través del arte. Asimismo, el desarrollo de las prácticas artísticas permite la expresión y reconocimiento de las experiencias de la población migrante al espacio público, pudiendo representarse también como herramientas de denuncia social y difusión de la igualdad y dignidad humana (Maiztegui-Oñate, Esumaga y Gandarias, 2022). De modo que este enfoque investigativo representa un campo de actuación para el análisis, conocimiento, comprensión y, por tanto, mejor actuación como respuesta ante las necesidades vitales de las personas migrantes en situación de vulnerabilidad.

Así, el presente artículo parte de la observación participante de los talleres artísticos desarrollados con estas comunidades, entendiendo esta práctica como una red de relaciones e interacciones que se tejen entre los participantes (Marcus 2001) y, en este caso, la actividad creadora. Aun cuando este ejercicio de observación permite una aproximación para conocer y comprender la realidad de los/as participantes (Seiça, 2015), el espacio del taller como campo específico no representa íntegramente la realidad situada, ya que es algo extracotidiano en la vida de los/as parti-

cipantes. Representar los talleres como el campo de lo observable puede ser pertinente, pero limitado, ya que, como práctica situada y contextualizada genera unas dinámicas (Ariztía, 2017) y unas interacciones con el contexto que requieren de su conocimiento lo cual no se da por completo con un proceso de documentación sobre el mismo.

En definitiva, la observación participante requiere que quien realiza el ejercicio etnográfico tome notas no solo de los sucesos, sino de sí mismo participando de los acontecimientos con las demás (Geertz, 1991, p. 21) y de su relación con el escenario y el contexto en el que la acción y las interacciones se hacen posibles. Por consiguiente, emerge la importancia de hacer visibles las

El registro autoetnográfico

La autoetnografía es un acercamiento a la práctica investigativa desde la escritura, que se caracteriza por utilizar la experiencia personal del investigador/a-etnógrafo/a para ilustrar facetas de una experiencia cultural y contrastarlas. Esta acción metodológica trata de describir y analizar sistemáticamente la experiencia personal para entender la experiencia cultural (Ellis, Adams y Bchner 2019; Gómez-Urda, 2022). No hay una fórmula exacta para realizar estas narrativas, ya que es una estrategia que permite a quien investiga aprender tanto de lo observable como de sí misma/o. En esta escritura se difuminan los límites entre observador y observado, convirtiendo a todos los participantes en co-observadores y co-observados del proceso.

Por esta razón, encontramos pertinente el empleo de algunas narrativas autoetnográficas para la escritura de este artículo, ya que, desde esta perspectiva, podemos incluir el relato de nuestro propio sentir en relación con la experiencia de observar, dirigir y acompañar los talleres, las relaciones generadas con sus participantes y las vivencias con el contexto donde estaban sucediendo estos talleres, es decir, la ciudad de Bogotá. Gracias a ello, se puede apreciar desde diferentes puntos de vista, sentimientos, afectaciones y, especialmente, transformaciones que

relaciones y prácticas compartidas no solo en el taller, si no en la propia experiencia investigadora de ser y estar durante la estancia en el contexto aplicado, es decir, la ciudad de Bogotá.

En consecuencia, este artículo presenta una experiencia relatada y traducida mediante narrativas autoetnográficas por dos investigadores/as implicados/as (Seiça, 2015) sobre esta experiencia en la ciudad de Bogotá durante el WP2, la cual busca visibilizar, en parte, como se dieron algunas interacciones entre los diferentes participantes y el contexto en el que se iban desarrollando los talleres, comprendiendo la complejidad transformadora en el proceso de investigación-creación.

los talleres pueden tener en los/las participantes y en los propios investigadores/as.

En base a ello, las narrativas autoetnográficas que surgieron de la estancia en Bogotá durante el mes de agosto presentan las siguientes perspectivas:

- Una perspectiva desde la experiencia de la investigadora que realiza el taller, con una enfática fenomenológica.
- Una perspectiva desde la experiencia del observador que participa en el taller, con una enfática fenomenológica.
- Una perspectiva desde el encuentro con la ciudad donde se desarrolla el taller como experiencia etnográfica de flâneur o flâneuse.

Considerando nuestro interés en señalar las interacciones de la experiencia vivida no solo durante la aplicación del taller como el lugar de lo observable, sino con la propia ciudad como el contexto donde se desarrollan los mismos, resaltamos la perspectiva autoetnográfica de flâneur/flâneuse, siendo definida a continuación:

El flâneur/flâneuse en el ejercicio autoetnográfico

El término flâneur/flâneuse, propuesto por Walter Benjamin en su libro *Das Passagen-Werk* (1982), se origina del verbo francés flânerie, que significa pasear, callejear, vagar por las calles. Por tanto, el flâneur en masculino y flâneuse en femenino significa paseante. Asimismo, según McLaren (1997) la flânerie como práctica que se realiza en la ciudad implica actividades de lectura de la vida metropolitana como formas de leer la ciudad desde las imágenes espaciales y arquitectura para aproximarse a sus configuraciones humanas y a su población. Esta acción también conlleva acciones de observación y escucha a las personas que habitan en ese contexto, así como actividades de producción de textos relacionados con la experiencia. Según este autor, las acciones de conocimiento realizadas por él flâneur/flâneuse forman parte de un ejercicio de reflexión sociológica que hace un etnógrafo en un contexto determinado (McLaren, 1997).

Desde esta perspectiva, donde resalta la metáfora del paseante por la ciudad, emerge la intención de reconocer la experiencia que ofreció la presente estancia de investigación, observación de los talleres y relación con el entorno para transformar a todos sus agentes implicados. El ejercicio de la flânerie por la ciudad de Bogotá nos permitió reimaginar y re-crear interacciones, prácticas, gestos e historias vivenciadas como parte de la experiencia vivida en los talleres. Esta reconstrucción se mezcla con el hecho de vagar por la ciudad y posibilita comprender los impactos o hechos desde otro lugar, sin olvidar que estas experiencias están permeadas de las propias historias y condiciones personales con su contexto.

De acuerdo con esto, presentamos dos fragmentos de los relatos autoetnográficos que recogen la experiencia de un investigador observador visitante y una investigadora tallerista residente sobre los talleres aplicados en Bogotá.

Relatos autoetnográficos sobre la experiencia TransMigrARTS en Bogotá

Relato de experiencia fenomenológica del observador visitante: El proceso de transformación de las inseguridades y compromisos profesionales a través de los encuentros con la ciudad y sus comunidades migratorias.

Ruben

Bogotá, agosto de 2022.

Tras un viaje solitario en avión de más de 10 horas comienzo la estancia de investigación en una ciudad, país y continente desconocido para mí. En un primer momento me invaden sensaciones de inseguridad, vulnerabilidad y desconfianza debido a mi nueva condición y etiqueta social de visitante extranjero. Estas emociones se vieron reforzadas tras varias reuniones virtuales previas que transmitían los protocolos de seguridad en la ciudad, procedimiento institucional necesario y

obligatorio en este tipo de encuentros. A mi llegada me reciben compañeros/as investigadores/as del proyecto. Aunque habíamos compartido un encuentro pasado en enero de ese mismo año en la ciudad de Granada, no se habían generado vínculos o relaciones cercanas más allá de ciertas intervenciones académicas. Siendo, incluso, una de ellas del mismo departamento de mi Universidad y equipo de investigación. Aun así, este pequeño gesto de comité de bienvenida me despierta una agradable sensación de tranquilidad y estabilidad que permite identificarme como uno más en esta comunidad de profesionales visitantes y locales.

Tomamos un taxi y observo por primera vez el ambiente de la ciudad. Me abrume el caos del tráfico y la conducción de los vehículos. Sin embargo, destacan las pintadas y los grafitis en los edificios, todos ellos con un mensaje político o social que me genera curiosidad por conocer su historia. Estas manifestaciones culturales también me recuerdan la importancia de nuestras labores profesionales de ámbito social, educativo y artístico.

Durante las primeras semanas la Institución de acogida organizó diversos encuentros turísticos por la ciudad. De nuevo, me llama la atención la multitud caótica de transeúntes en las calles, especialmente centrales, donde circulaban personas de todo tipo de clases sociales y económicas. Asimismo, se podía encontrar cualquier tipo de comercio o venta ambulante en cada rincón, formando diferentes ruidos y sonidos en la ciudad. Estos puestos vendían cualquier objeto cotidiano de casa, siendo anunciados a viva voz por todos sus vendedores. Todo este bullicio hacía que sintiera un ambiente social vivo y dinámico y facilitó conocer aún más sus costumbres, dinámicas y normas sociales.

Poco a poco, mediante la convivencia entre el grupo de investigadores/as se construía un sentimiento de afectividad y unión, en cierta medida, incluso casi familiar. Desaparecen las inseguridades y los miedos y puedo caminar por la ciudad calmado y sintiendo dicho espacio como parte de mi historia de vida. Conozco a una camarera del restaurante en el que frecuentaba, al escuchar mi acento extranjero me pregunta si puedo ofrecerle algún puesto de trabajo a su hija en mi país. Me confiesa que es de Venezuela y huyó por conflictos políticos y carencias económicas. Esta hija es fruto de una violación, manifestando un rechazo hacia el contacto físico masculino. Dicha experiencia me despierta interés hacia la migración venezolana.

Comienzan los talleres artísticos con el “WP2_T10: Taller Prácticas de la Risa y la Celebración”. A pesar de su título, que sugiere actividades de risoterapia y diversión, inicia con dos sesiones de dramaturgia en colectivos vulnerados. Mostrando historias migrantes de violencia y víctimas de guerra que causaron llantos y lamentos entre los/as participantes, concluyendo con un abrazo común. Un gesto de afectividad en el que no participé ya que no me sentí identificado al no haber experimentado situaciones similares. A pesar de ello, comprendí el gran compromiso sociopolítico de esta población y el valor de la cultura ante vivencias tan dolorosas. Sin embargo, estos/as participantes se preguntaban “¿y dónde está la risa?”, cuestión respondida por los talleristas en sesiones posteriores, ya que era considerada una respuesta ante los traumas que el cuerpo asimilaba. En base a ello, las últimas actividades ofrecieron ejercicios de cohesión de grupo y conocimiento del otro/a, generando un ambiente de risas y alegría que permitió conocernos a todos/as. Entre ellos/as, destacaron 3 personas de edad avanzada, migrantes internas que expresaban haber vivido todo tipo de conflictos políticos en el país, causando consecuencias sociales, económicas y laborales, además de muertes familiares. Sin embargo, estas participantes fueron las más agradecidas del taller, argumentando que gracias a ello podían salir de casa para pasar un rato agradable y abstraerse del dolor y sufrimiento de su día a día. Incluso nos regalaron a todos/as un obsequio de bienvenida. Sus gestos de cariño me proporcionaron una mayor tranquilidad y comodidad, pero, especialmente, una sensación de unión con la ciudad.

Tras eso, se desarrolla el segundo taller “WP2_T11: Taller Prácticas de performance para el Buen vivir”, con un objetivo centrado en el empoderamiento, la superación y el desarrollo personal mediante acciones de performance. Entre sus ejercicios se encuentra uno dedicado al tributo de los/as difuntos/as. Durante su puesta en práctica, una migrante interna de edad media experimenta sensaciones de malestar emocional, llegando a desvanecerse debido al recuerdo de una hermana fallecida víctima de conflictos políticos. Asimismo, resalta una joven participante que, tras varias sesiones previas en silencio, durante esta actividad manifiesta haber sufrido un secuestro en la ciudad recientemente. Estas dos declaraciones muestran perfiles vulnerables que intentan empoderarse a través de compartir su testimonio, lo que anima al resto de participantes a compartir sus experiencias de vida, todas ellas caracterizadas por violencia y precariedad socioeconómica. Las últimas sesiones de este taller se centraban en la dimensión personal e individual de cada uno/a, terminando con un ejercicio de liberación, recreación y festividad en el que abundaba la afectividad y el cariño. Esto permitió conformar una comunidad de personas unidas mediante vínculos pasados de conflictividad y, especialmente, un enorme deseo de recuperación y empoderamiento. Todo ello, me reafirmaba la importancia de acompañar profesionalmente para facilitar procesos de paz para conseguir la transformación psicosocial en población migrante, vulnerada o en riesgo de exclusión social.

En el resto de la estancia investigadora tuve el placer de conversar con un gran número de personas migrantes venezolanas. Todos/as ellos/as reconocían como principal motivo de desplazamiento la falta de oportunidades laborales y carencias económicas, aunque añoraban y recordaban con una sonrisa su lugar de nacimiento. Destacan varios testimonios que describían situaciones de discriminación en entornos laborales por su nacionalidad, llegando incluso a recibir un salario menor. Recuerdo, especialmente, un padre de familia de edad media y graduado en ingeniería, con una vida dedicada a la formación y enriquecimiento académico. A pesar de su nivel de estudios universitarios avanzados, esta persona no podía cubrir las necesidades básicas de su familia, viajando a Colombia en búsqueda de un mejor mercado laboral. Actualmente trabajaba como panadero y se encontraba agradecido ya que eran mejores condiciones que en su país de procedencia. Sin embargo, me repetía constantemente si nuestra investigación podría ofrecerle alguna beca o recursos económicos para que sus hijas pudieran estudiar. Otra joven venezolana me explicaba como sufría prejuicios y rechazos sociales por la propia población colombiana, siendo nombrada como “Veneco” para designar su nacionalidad venezolana y residencia actual en Colombia. Esta etiqueta tenía connotaciones negativas, asociadas a delictividad, pobreza y clase social baja, lo que genera limitaciones en sus calidades de vidas. Me invade un sentimiento de frustración e impotencia por no poder ayudar a mejorar sus situaciones personales y familiares.

Gracias a todas estas voces terminé los últimos días de la estancia sintiéndome parte de todas estas comunidades que he podido conocer. Recuerdo las pintadas y grafitis urbanos que observaba durante mi primer día en la ciudad y reconozco, al fin, la historia del país a través de las experiencias, interacciones y testimonios compartidos en los talleres y en los encuentros por la localidad. Aun así, admito la complejidad social de Bogotá y sus flujos migratorios, que no puede ser comprendida en una breve estancia de investigación.

A pesar de ello, camino por las calles con seguridad, implicación y motivación por generar procesos de paz, adaptación e integración social en estas comunidades. Confirmando que las intervenciones artísticas e investigadoras no solo transforman a las personas migrantes, sino también a los propios profesionales implicados.

Relato de experiencia de encuentro con la ciudad como experiencia etnográfica de flâneuse

Natalia

¿Dónde queda Bogotá? Fragmento Diario de campo.

Sábado 15 de agosto 2022:

La mañana está gris, la cita para iniciar el taller es a las nueve de la mañana en “Casa Kilele” ubicada en un sector de Bogotá llamado Teusaquillo. Los primeros en llegar al espacio son los invitados internacionales, todos se hospedan por el Parkway o el centro, barrios muy cercanos al lugar de encuentro, de manera graciosa reconocen que todo en Colombia comienza una hora más tarde.

Yo, escucho el comentario, miro la ventana y pienso que con la lluvia el tiempo de todos es más lento. La lluvia en Bogotá no es romántica, la ciudad se pone gris y fría; y entre la lluvia, el gris del concreto y el gris de la vida en la ciudad, todo pesa más y la casa es refugio, no dan ganas de salir. Pienso luego en el día, ¿a quién le gusta madrugar un sábado? porque si la cita es a las 9:00 A.M implica que quien se dirija al taller salga de casa en el mejor de los casos, a las 8:00 A.M., lo que implica que esta persona se levante a las 7:00 AM, y eso, en mi forma de ver es madrugar un sábado, nada fácil para quienes han tenido que trabajar entre semana.

En mi caso me quedé en casa de una amiga que vive a una cuadra de “Casa Kilele”, cerca al parque Armenia. Vivo fuera de Bogotá, pero esto de vivir fuera es relativo, lo mismo que si es cerca o lejos. Vivo a la distancia que se encuentra ubicada cualquier localidad de Bogotá, vivo en la zona metropolitana de la ciudad, pero su tráfico es tan pesado que hace que Bogotá quedé a dos horas de Bogotá como lo reconocen sus propios habitantes al notar que los trayectos que antes tomaban cuarenta minutos tomen ahora hasta 2 horas, es decir, en mi caso 7:00 A.M es tarde para levantarnos y llegar a la hora indicada al encuentro.

Regreso mi mente a “Casa Kilele”, sigo viendo el día gris por una puerta corrediza que da a la terraza. El espacio está completamente oscuro para el taller que se realizará durante la jornada. Hoy estaré adentro y afuera, como cuando alguien hunde la cabeza solo por un momento en el mar para mirar bajo el agua, ve el paisaje sumergido, pero no lo explora y saca la cabeza pronto para volver a otra realidad.

El taller da inicio y yo a veces me cuelo en la acción para sentir el goce del hacer. Pero estoy frágil, me cuido en mi cansancio y fatiga por el trabajo energético del día anterior. A pesar de que el taller ha dado inicio una hora más tarde, es decir a las 10:00 AM, las participantes continúan llegando al taller, ¿y que les podemos decir? Es sábado y en la ciudad llueve, Bogotá está gris.

Estas impredecibles llegadas me hacen pensar en los tránsitos y recorridos que las personas participantes deben hacer para poder llegar al espacio. Pienso en los tránsitos y en las experiencias que han hecho en su vida para llegar no solo a “Casa Kilele”, sino a Bogotá; algunas de ellas me comentan desde donde vienen, yo, recuerdo dónde queda mi casa y que Bogotá está a dos horas de Bogotá.

Trazo en mi mente un mapa con los recorridos para llegar al lugar de encuentro, son entre 20 y 26 kilómetros en cada tramo. Últimamente utilizo el “google maps” no solo para mirar las posibles rutas y ubicaciones, sino para mirar el tráfico y la distancia del itinerario. Pongo la aplicación en la opción de desplazamiento en automóvil, aunque no tengo vehículo propio, a la respuesta que me

arroja la aplicación siempre sumo una hora más. Me movilizo en transporte público y los trayectos, a causa del tráfico, toman una hora de más que en un vehículo particular.

Una de las participantes me cuenta que ella viene de Soacha y otra de Funza, los dos son municipios metropolitanos, el primero a más o menos 19 kilómetros, toma 2 horas el trayecto y en el segundo a 24 kilómetros, toma aproximadamente 2 horas con 45 minutos. Otra compañera, tallerista, me comenta que ella vive en Usme, localidad de Bogotá que queda a 20 kilómetros del punto de encuentro y que toma 2 horas y 30 minutos.

La primera parte de la jornada llega a su final, entre juego, luces y sombras vamos a almorzar. Después del café, iniciamos la segunda parte del taller, donde vamos junto con los participantes a realizar una corpografía realizada a partir del dibujo y la intervención de sus propias sombras. Para este proceso pedimos a los/as participantes recordar sus orígenes. Así, fueron llegando relatos de los paisajes y los tránsitos vividos, las madres, las hermanas, los hermanos, las abuelas, los abuelos, las familias, las infancias, las soledades, las fincas, llegaron también los ríos, las montañas, los juegos, las manadas, la selva, así llegó el campo como escenario principal de las infancias y las familias como territorios inscritos en el cuerpo, así conocimos la llegada a Bogotá de las familias de las y los participantes y pudimos dibujar en el tiempo el suceso que acompañó este ejercicio migratorio.

Cada participante narró sus paisajes y su tránsito, de Toribio Cauca a Bogotá (trayecto de 11 horas y 533 kilómetros), de Fomeque Cundinamarca a Bogotá (trayecto de 3 horas y 30 minutos y 70.5 kilómetros), de Bogotá a Cúcuta Santander (trayecto de 13 horas y 30 minutos y 563 kilómetros), de Pereira a Bogotá (trayecto de 9 horas y 327 kilómetros), de Las Mesas Nariño a Bogotá (trayecto de 18 horas y 808 kilómetros). Tras este ejercicio, se desarrolló el final de la jornada, reconociendo nuestros propios recorridos con el recuerdo de los tránsitos que muchos han hecho desde su infancia hasta la actualidad para llegar a Bogotá. Pienso en la historia de mi familia materna, de Guaduas Cundinamarca a Bogotá (trayecto de 4 horas y 122 kilómetros) y de Bogotá a Bucaramanga Santander (trayecto de 8 horas y 425 kilómetros), fueron en total 2.845 kilómetros recorridos por familias colombianas para que todos pudiéramos coincidir ese sábado bajo la lluvia de la fría Bogotá.

Cuando uno se sienta a escuchar los paisajes vividos reconoce las diferentes causas de las llegadas a la ciudad; violencia, falta de oportunidades en el campo, estudios, vivienda, salud; todos/as somos migrantes del campo a la ciudad. Somos migrantes en nuestra propia tierra, cargamos pedazos del país auestas, lo modificamos en el cotidiano. Aquí, como talleristas, pudimos evidenciar en la colectividad uno de los enunciados del proyecto de investigación “Pasarela”, el cual indaga la migración como el tránsito del campo a la ciudad y como aspecto constituyente de nuestra experiencia de país, lo cual configura nuestra corporeidad como migrantes intergeneracionales y de diversos procesos identitarios. En este instante, empiezo a ver de otra manera mi historia familiar, me pregunto ¿Qué traigo conmigo, en mi misma que hable de esta experiencia de migrar y transitar por el país?, ¿qué comidas?, ¿qué tradiciones?, ¿qué historias familiares?; y me reconozco por primera vez como migrante en mi propia ciudad.

Y así nos recibe y se construye Bogotá, mi Bogotá, incomprendida, fría, gris, amada y agreste hecha por partes, b-O-go-tÁ, hecha de retazos de la vida en el campo, construida con el dolor de los que llegan.

Esa noche había un encuentro de gráfica en la “Casa de la Paz”, ubicada en la misma localidad que “Casa Kilele”: Teusaquillo. Invité a los/as colegas que estaban observando a conocer el espacio; en algún momento de la noche manifesté que debía partir, que iba para Suba, localidad que se encuentra a 16 kilómetros del lugar y toma un trayecto de aproximadamente 1 hora y 15 minutos.

Esto me recuerda la reflexión que inicié en la mañana respecto a los tránsitos que cada una/uno hace para llegar a Bogotá, es decir, a la Bogotá de cada uno, y me pregunto ¿cómo un tránsito de 48 kilómetros al día, en un tiempo de 6 horas, no puede afectar la noción de ser-estar de alguien? ¿de sentirse parte de...? ¿Cómo tránsitos de un extremo a otro de la ciudad no pueden ser considerados experiencias de migración? como cuando una persona se muda y cambia de una localidad a otra o cuando se muda a las zonas metropolitanas ¿Por qué desde esta pequeña sensación de tránsito por la ciudad, de recorrido de la ciudad, cuando nos mudamos o cambiamos de localidad podemos tener la sensación de migrar?

Un colega insiste que me quede otro rato, a lo que yo respondo que por la distancia y la hora prefiero partir pronto. Otro de los invitados me responde que Suba es probablemente un lugar al que no hay que ir porque está muy lejos y no habrá nada que hacer. Yo pienso, muchos de los procesos que sostienen la vida cultural y política del cotizado centro de la ciudad, como en el que nos encontrábamos, surgen en la vida comunitaria de las localidades, que lejanas, están habitadas y han sido construidas por miles de migrantes intergeneracionales, es la migración al interior del país la que ha construido Bogotá y estar en el centro no es conocer la ciudad, luego pienso Bogotá está a dos horas de Bogotá, me despido y salgo a buscar un Transmilenio a la estación de la 39 con dirección Suba a la casa de mi prima que me estaba esperando.

Discusión y conclusiones

El presente proyecto TransMigrARTS se basa en procesos de investigación-creación como postura epistémica, los cuales, de acuerdo con sus investigadoras Martínez (2022) y Castillo (2014), reconocen el lugar del cuerpo del/a investigador/a creador/a como epicentro y eje articulador del conocimiento (Contreras, 2013). Para Hernández (2006) esta perspectiva permite evidenciar diferentes maneras de conocer a través de la propia experiencia de cada investigador/a, añadiendo Van Manen (2003) su importancia para la exposición de historias de vida en colectivos vulnerables, especialmente en población migrante, comprendiendo así los significados de las acciones y relaciones entre estas personas, los contextos y objetos implicados.

Por tanto, de acuerdo a ello, no pretendemos ofrecer verdades universalizantes, sino compartir la experiencia vivida en el desarrollo de los talleres y encuentros con la ciudad desde nuestros sentires para realizar reflexiones críti-

cas sobre las acciones e interacciones generadas que permitan visibilizar y reconocer las voces de los/as participantes, la complejidad del hecho migratorio y reconocer las intervenciones artísticas como herramientas de denuncia social, cohesión social e inclusión de grupos vulnerables (Accerenzi, 2019; Maiztegui-Oñate, Esesumaga y Gandarias, 2022). Cabe destacar que, aunque ambos relatos autoetnográficos parten del enfoque de flâneur o flâneuse, cada uno/a dirigió su atención a aspectos diferentes de acuerdo con lo experimentado, sentido y vivido.

En concreto, el primer relato se centra en los sentimientos y compromisos generados por la interacción entre las experiencias vividas en los talleres y la lectura visual de la ciudad, concretamente con las denuncias sociales sobre el país que manifiestan las pinturas urbanas en Bogotá y los relatos de personas migrantes violentadas. Esto nos permitió aproximarnos de manera empática al fenómeno de la migración y compren-

der las situaciones de vulnerabilidad común de los/las participantes, lo que produjo una transformación emocional y sociopolítica del observador a través de la propia vivencia artística y experiencia en la estancia. Por otro lado, el segundo relato relaciona la experiencia personal vivida en los talleres a través de la relación con los/as participantes y los trayectos realizados entre sus viviendas y el lugar de aplicación. Ambos relatos permiten reconocer que Bogotá está configurada por ejercicios de micro-migraciones que acontecen diariamente en el flujo y configuración sociocultural de la ciudad. Asimismo, mediante esta experiencia y los relatos compartidos con los/as propios/as participantes, la tallerista reconoce su propia historia de migración.

A través de ello se evidencia la complejidad del fenómeno migratorio, así como la diversidad de factores y dimensiones psicosociales que influyen en su desarrollo, tal y como muestran Martínez y Martínez (2018) en su manuscrito sobre procesos migratorios. Ambos relatos expuestos coinciden en la necesidad de conocer y sensibilizarse con el contexto y la realidad de las personas migrantes, consiguiendo así una mejor efectividad y adecuación de las intervenciones artísticas, estrategia fundamental de acompañamiento y fomento socioeducativo para la transformación de estas comunidades según Añaños, García-Vita y Añaños (2022). A pesar de ello, manifestamos la dificultad de comprender estos fenómenos y dinámicas sociales en estancias de investigación breves con profesionales externos/as que no estén familiarizados con dicho territorio, lo que puede limitar la acción profesional, académica e investigadora.

Aún más en la ciudad de Bogotá, donde se muestra como los flujos migratorios adquieren una gran relevancia actual y experimentan distintas formas y modelos vinculados a su orden socioeconómico y político, concordando con la realidad migratoria colombiana expuesta tanto por Cuervo, Barbieri y Rangel (2018) como por Guarnizo (2006). Concretamente, en ambas experiencias resaltamos la presencia de migraciones internas, es decir, movilidades dentro del propio país de acuerdo con la definición que

ofrece el INE (2022). Sin embargo, estos traslados no son reconocidos adecuadamente en el mundo académico y sus autores, aunque implican grandes cambios demográficos y de residencia que transforman su dimensión social, económica, laboral, emocional y familiar, adquiriendo, igualmente el rol de migrante y, por tanto, siendo expuestos a posibles situaciones de vulnerabilidad y violencia. Especialmente en grandes ciudades céntricas y metropolitanas, como es el caso de Bogotá, donde en el segundo relato muestra cómo el tránsito urbano para desarrollar cualquier tipo de actividad diario representa una acción propia de su realidad y de gran complejidad, además de los costes económicos y tiempos que requiere.

De igual manera, en el primer relato, el observador visitante menciona la presencia de migrantes venezolanos en situación de precariedad, pobreza e inestabilidad en Bogotá. Este movimiento supone para Rodríguez y Ramos (2019) una crisis migratoria debido a su estado político actual y consecuencias económicas y laborales. El colectivo de migrantes venezolanos comparte historias de vida caracterizadas por grandes dificultades personales, sociales, emocionales económicas, culturales y laborales, siendo difícil para el Estado poder cubrir sus necesidades básicas y vitales a pesar de ser un derecho fundamental en su calidad de vida. Colombia representa uno de los principales países que más acoge a esta población, junto a Estados Unidos y España (García y Restrepo, 2019), tal y como muestra el relato del observador visitante europeo. Desde esta breve experiencia podemos evidenciar una gran sensación de rechazo social hacia la migración venezolana en estos territorios, llegando a manifestar situaciones de discriminación laboral que limitan la consecución de vida digna y estable. Se muestra la necesidad de desarrollar procesos socioeducativos, artísticos y culturales que fomenten la sensibilidad y el conocimiento de la sociedad colombiana hacia este flujo migratorio y facilita una adecuada convivencia e integración social a través de actitudes de solidaridad, compromiso y tolerancia, fomentando procesos de educación para la paz (Añaños, García-Vita y Añaños, 2022; Rodríguez y Ramos, 2019).

Ante ello, radica la importancia del desarrollo de acciones artísticas y socioeducativas, así como de la observación participante y los métodos etnográficos en los procesos de investigación-creación en población vulnerable y/o violentada (Gómez-Urda, 2022; Marcus, 2001). Asimismo, de acuerdo con Gómez-Urda (2022), el uso de metodologías artísticas permite también la documentación de las experiencias, encuentros, interacciones y comunicaciones desde el sentir del/a observador/a. Lo que permite en estos procesos investigadores no sólo la evaluación de los talleres, sino el registro y autoreflexión de las acciones, interacciones, sensaciones y afectos desarrolladas para su mejor comprensión. En este sentido, en ambos relatos mostramos el impacto de esta experiencia en ambos investigadores/as, especialmente mediante la implicación social, personal y profesional que se fomenta.

Por tanto, Las prácticas artísticas y los procesos de investigación-creación aplicados a contextos de migración y vulnerabilidad resultan una experiencia transformadora no solo entre estos colectivos, sino que, a través de la expresión, reconocimiento y difusión de las distintas historias de vida, así como la vivencia y el sentir de lo estético en el taller, en el propio contexto de estancia y a través de las relaciones con el grupo participante, permite, también, la transformación de los/as propios/as investigadores/as, configurando acciones de reconocimiento entre todos los agentes implicados que potencian la sensibilización y los compromisos profesionales. De este modo, se destaca el carácter transversal de demanda social de las prácticas

artísticas que manifiestan Maiztegui-Oñate, Esesumaga y Gandarias (2022) en minorías vulnerables, así como la reflexión sobre las distintas situaciones de violencia a través de acciones colaborativas, estableciéndose estas acciones también como un ejercicio de ciudadanía y desarrollo humano.

En definitiva, como aporte de esta experiencia escritural al proyecto TRANSMIGRARTS, consideramos que los relatos autoetnográficos y la observación participante en las estancias investigadoras constituyen también resultados creativos para los/las investigadores/as, los cuales podrían asumirse como productos de la experiencia de las fases del proyecto y como aportes en el aprendizaje sobre los procesos de investigación artística aplicada (Martínez, 2022). Esta reflexión también permite el enriquecimiento personal del propio/a investigador/a, pudiendo comprender e incorporar en el diseño de los talleres artísticos las diferentes problemáticas abordadas y necesidades identificadas en la población migrante para su mejor proceso de transformación.

Por último, queremos destacar que estas metodologías puede complementar las evaluaciones cuantitativas elaboradas en el desarrollo de los talleres, permitiendo triangular las diferentes técnicas y comprender de una manera más exhaustiva y profunda las interacciones, testimonios e historias de vida que surgen a través de la relación entre las personas, contextos y objetos implicados, la reflexión y el sentir de los propio/as investigadores/as en las diferentes etapas del proyecto.

Referencias

- Accerenzani, M. (2019). Auto-ethnography as starting point in a feminist activist research. a menstrual bodily itinerary. En S, Fernández., y E, Alegre (eds), Autoetnografías, cuerpos y emociones II. Perspectivas feministas en la investigación en salud (pp. 153-170). Publicacions de la Universitat Rovira i Virgili.
- Alaminos, A., Albert, M., y Santacreu, Ó. (2010). La movilidad social de los emigrantes españoles en Europa. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas (REIS)*, 129(1), 13-35.
- Añaños, F., García-Vita, M., y Añaños, K. (2022). La intervención socioeducativa con poblaciones migrantes vulnerables: Una cuestión de derechos humanos. *Revista TransMigrARTS*, (1), 40-49.
- Ariztía, T. (2017). La teoría de las prácticas sociales: particularidades, posibilidades y límites. *Cinta de moebio*, (59), 221-234. <http://dx.doi.org/10.4067/S0717-554X2017000200221>
- Borgdorff, H. (2012). The conflict of the faculties: perspectives on artistic research and academia [Tesis Doctoral, Universidad de Leiden]. <https://scholarlypublications.universiteitleiden.nl/handle/1887/18704>.
- Benjamin, W. (1982). *Das Passagen-Werk*. Suhrkamp.
- Castillo, S. (21-23 de abril de 2021). Corpografía o del alcance de una autoetnografía [Ponencia]. III Encuentro Nacional de Investigaciones sobre cuerpo El Giro Corporal, Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.
- Castillo, S. (2014). Algunas consideraciones sobre investigación-creación. En S, Castillo [Ed], Corporeidades, sensibilidades y performatividades. Experiencias y reflexiones (pp. 83-97). Universidad Distrital Francisco José de Caldas.
- Contreras, M. (2013). La práctica como investigación: nuevas metodologías para la academia latinoamericana. *Revista Poiésis*, 14(21-22), 71-86. <https://doi.org/10.22409/poiesis.1421-22.71-86>.
- Cuervo, S., Barbieri, A., y Rangel, J. (2018). La migración interna en Colombia en la transición al siglo XXI. Una aproximación multiescalar. *Revista Latinoamericana de Población*, 12(22), 50-68.
- Ellis, C., Adams, T., Bochner, A. (2019). Autoetnografía: un panorama. En S, Bernard (Ed) Autoetnografía, una metodología cualitativa (pp 17- 35). Universidad Autónoma de Aguascalientes
- Fernández-Niño, J., y Navarro-Lechuga, E. (2018). Migración humana y salud: un campo emergente de investigación en Colombia. *Revista de Salud Pública*, 20, 404-405.
- García, I. (2003). Los hijos de inmigrantes como tema sociológico: la cuestión de "la segunda generación". *Anduli: revista andaluza deficiencias sociales*, 3, 27-46.
- García, M., y Restrepo, J. (2019). Aproximación al proceso migratorio venezolano en el siglo XXI. *Hallazgos*, 16(32), 63-82.
- Geertz, C. (1991). *La interpretación de las culturas*. Gedisa.
- Gómez-Urda, F. (2022). Documentar la experiencia cultural: Autoetnografía como narración para proyectos de investigación-creación en artes escénicas. *AusArt*, 10(1), 235-247.
- Guarnizo, L. E. (2006). El Estado y la migración global colombiana. *Migración y desarrollo*, (6), 79-101.
- Instituto Nacional de Estadísticas. (2022). Migración. <https://www.inec.cl/ine-ciudadano/definiciones-estadisticas/poblacion/migracion>
- Guerrero, D. (2022) Agüe-agüa-agüelita-agüela. Indagaciones de las intersensibilidades de los tránsitos campo-ciudad en la experiencia vital de mi agüela María Cristina Ladino Rodríguez [Tesis de Maestría]. Universidad Distrital Francisco José de Caldas.
- Hernandez, F. (2006). Campos, temas y metodologías para la investigación relacionada con las artes. En M, Gómez., F. Hernandez., y H, Pérez (Eds.), Bases para un debate sobre la investigación artística (pp. 9-50). Gobierno de España: Ministerio de Educación y Ciencia.
- Maiztegui-Oñate, C., Esesumaga, E., y Gandarias, I. (2022). Construyendo relatos sobre procesos migratorios desde prácticas artísticas colaborativas: la experiencia de cuatro mujeres artistas. *Papeles del CEIC*, 2022(2), 269-269.
- Marcus, G. (2001). Etnografía en/del sistema mundo. El surgimiento de la etnografía multilocal. *Alteridades*, 11(22), 111-127.
- Martínez, M. (2022). Iniciando el viaje con TMA. *Revista TransMigrARTS*, (1), 6-9.
- Martínez, M., y Martínez, J. (2018). Procesos migratorios e intervención psicosocial. *Papeles del psicólogo*, 39(2), 96-103.
- McLaren, Peter (1997) *Multiculturalismo Revolucionario. Pedagogías de disensión para el nuevo Milenio*. Siglo XXI Editores.
- Portes, A. (2009). Migración y cambio social: algunas reflexiones conceptuales. *Revista Española de Sociología*, (12), 9-37.
- Rodríguez, R., y Ramos, F. (2019). Colombia de cara a los desafíos y oportunidades que representa la migración venezolana. En E. Pastrana., y H. Gehring (Eds), *La crisis venezolana: impactos y desafíos* (pp. 547-577). Fundación Konrad Adenauer.
- Seiça, R. (2015). A Performance da Etnografía como Método da Antropologia. *Antropológicas*, (13), 27-38.
- Terrón-Caro, T., y Monreal-Gimeno, M. (2014). Mujeres migrantes en tránsito en la Frontera Norte de México: motivaciones y expectativas socioeducativas ante el sueño americano. *Papeles de población*, 20(82), 138-166.
- Van Manen, M. (2003). *Investigación educativa y experiencia vivida*. Idea books.